

# EL ALBUM.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, ARTES, TEATROS, SALONES Y MODAS.

Redaccion y Administracion.

Azonaiicas, 4.

DIRECTOR.—D. CÁRLOS DIAZ.

Precios.

En Córdoba, trimestre, 6 rs.  
Fuera de la capital; id., 7 id.

REDACTORES.	COLABORADORES.	COLABORADORES.
D. Carlos Diaz Bolla. » Enrique Valdelomar Fábregues. » Carlos Franquelo Romero. » Luis Lopez Amigo. » Benito Avilés Merino. » Rafael Garcia Vazquez.	Srita. Garcia (D. <sup>a</sup> Amparo). Aragon (D. José M.) Ballesteros (D. Manuel). Conde Souleret (D. Rafael). Delgado Lopez (D. Damaso). Fernandez Grilo (D. Antonio). Franquelo (D. Eduardo). Fuente de Quinto (Baron de)	Fernandez (D. Miguel). Hlescas (D. Ricardo). Jover y Paroldo (D. José). Jerez Perchet (D. Augusto). Melendo (D. Rafael). Pavon (D. Francisco de Borja). Ramirez de las Casas-Deza (D. L.). Vasconi (D. Angel).

## SUMARIO.

LOS ÚLTIMOS OCHO DIAS, por Carlos Franquelo.—EL AMOR, por José M. Aragon.—A LOLA, poesia, por la Srita. D.<sup>a</sup> Amparo Garcia.—A..., soneto, por C. D.—SIEMPRE TÚ, poesia, por Eduardo Altuna.—MISCELÁNEA.—CHARADAS, por M. F.—SOLUCION.—LORA-LEI, continuacion, por Eduardo Franquelo.

## LOS ÚLTIMOS OCHO DIAS.

Poquito pero bueno.—Frio.—Calor.—Miradas y otros escesos.—Paseo vespertino.—Reunion en casa del señor Villar.—El lunes en casa del señor Carbonell.—Teatro Principal.—Olvido.—Mutilacion.

Por fin vimos las puertas del Circulo de la Amistad abiertas para los dos sexos; sus techos adornados de brillantes arañas, sus paredes colgadas de elegantes portiers, galerías y cortinas, sus suelos cubiertos de ricas y variadas alfombras, su atmósfera impregnada de la vida y animacion que á tan grato conjunto prestan siempre las bellas que allí se reunian, satisfaciendo no solo la unánime aspiracion de la juventud, sino tambien ese sentimiento de hospitalidad que pondrá siempre tan alto el nombre de Córdoba. Para que en esta agradable noche no faltara ni un solo detalle, nos mandó Málaga un destello de la gracia y belleza de sus mujeres en las personas de tres lindas señoritas á quienes dejamos el juicio de las atenciones de que fueron objeto.

Principiado el baile á las diez de la noche, no cesó hasta las dos y media próximamente. La concurrencia, numerosa desde un principio, aunque bastante desahogada, dadas las proporciones colosales del salon principal, disminuyó ligeramente entre doce y una, razon que añadida á la de sentirse dentro del local la desagradable temperatura de la noche, decidieron á la mayoría á trasladarse al salon contiguo que gracias á su chimenea y estufas tranquilizó bien pronto á los mas nerviosos y frioleros.

Esta determinacion iniciada por dos hermosuras, tuvo el éxito mas completo y bien pronto se vió el aspecto precursor de ese momento que, en todas las reuniones de la juventud de ambos sexos, marca la expansion del goce y de la felicidad.

¿Y cómo no gozar, y cómo no ser feliz, aun los que desempeñan el secundario papel de espectadores, ante el cuadro embriagador que presentaban aquellos talles hechiceros, aquellas megillas encendidas, aquellos ojos llenos de conceptos, aquellas bocas llenas de risas, aquellos corazones otros tantos santuarios de sentimientos y de esperanzas?...

Por otra parte, á nadie pasaron desapercibidas las miradas de T. que se encontraban siempre con las de J; las inteligentes de E. á P.; las de C. que alentaban á R.; las elocuentes de L. á C.; las lánguidas que R. dirigia á M.; las de M. que hacian á C. perder la razon; las frases que A. dirigió á S.; la animacion que adquiria el rostro de N. cada vez que daba la mano á L. en los rigodones; los moines que se estuvieron haciendo toda la noche P. y D. y, por último los gestos que hacia V. cuando B. se le reia en sus barbas.

En resúmen, mucha hermosura, mucho *sprit*, mucha animacion, mucha franqueza, buen ambigú y buen servicio; lástima que el primero no hubiera estado uniformado y el segundo no hubiera estado mas surtido; quiero decir, al contrario. (!)

\*  
\*\*

El Domingo hubo en el Gran Capitan alguna animacion apesar de lo desagradable de la hora y de la tarde; nosotros que no pertenecemos al número de los suicidas que van á dejarse morir de frio en las condiciones con que aqui se pasea, damos estos detalles por hablar de todo y por lo que nos han referido; porque quitad á una distraccion la parte de higiene que le corresponda, quitadle ademas el atractivo de verse unos á otros y ayúdenme Vds. á sentir.

\*  
\*\*

La última reunion que tuvo lugar en casa



del Sr. D. Juan M. del Villar, fué por mas de un concepto de las mas agradables é indudablemente de las mas animadas. La circunstancia de padecer hace algunos dias nuestro amigo Julio Villar de la mano derecha, nos impidió admirar una vez mas la agilidad que, en tan poco tiempo, ha adquirido en el piano. En cambio, y como compensacion á aquel contratiempo, la Sra. D.<sup>a</sup> Josefa R. de Arellano nos sorprendió agradablemente haciéndonos oír la *Danse des Bachantes*, sentida de la manera mas delicada y produciendo el efecto consiguiente, dados el modo de interpretarla y la distincion que esta pieza merece actualmente entre los *dilettanti*.

La Sra. D.<sup>a</sup> Maria Arnau cantó entre otras cosas, el aria de tiple de la zarzuela *Una Vieja*, y nos demostró de todo lo que son capaces el talento y el arte unidos para obtener resultado de un género de música tan ingrato, cuando menos, como el de esta produccion. En efecto, esa escuela que hace á las tiples egecutar distintas combinaciones y acabar las piezas con exuberancia de adorno y notas agudas, no son lo mas á propósito para arrebatarse la imaginacion, ni aun para despertar los sentimientos artísticos; pero como pieza de compromiso, vimos á la Sra. de Arnau hacer del aria de la zarzuela en cuestion, un verdadero estudio de egecucion, al que se presta aquel número, y fué, por último, aplaudida justa y calurosamente.

En el resto de la noche se bailó mucho y en todas las caras se veía la animacion que á los concurrentes infunden la franqueza y agrado de los dueños de la casa. Estos con la amabilidad que les distingue y de la que tantas pruebas tienen dadas, han resuelto dar sus reuniones los sábados, para que sus tertulios puedan asistir los domingos al Teatro Principal que como es consiguiente se verá ahora mas animado en esas noches.

\* \*

Entre las varias sorpresas, agradables siempre, que nos preparó D. Antonio Carbonell para la noche del lunes debe mencionarse la del ensanche del salon, visto por muchos en su antigua forma el dia anterior. Pero como si esto no fuera suficiente, la bien ordenada série de piezas musicales que constituyeron un verdadero y admirable concierto, el número de concurrentes, la extraordinaria cantidad de hermosura, la amabilidad de los dueños y la belleza de sus hijas, contribuyeron á que esa noche haya dejado en todos, los recuerdos mas agradables.

La Srta. de Valdés tocó al piano una fantasía sobre motivos del *Trovador*, y en honor de la verdad debemos decir que nos gustó mas, mucho mas el trabajo de la jóven pianista que el del autor de la fantasía; esta tiene grandes trozos de delicadísima egecucion vencidos admirablemente por aquella señorita á quien mandamos el testimonio de nuestra admiracion, si es que la ignorancia puede añadir un lauro mas á su corona artística.

La Sra. de Mora cantó primero una *Sal-*

*ve* del maestro Mercadante, con tanto color, con frase tan vaga, con sentimiento tan comunicativo, que logró conmover á mas de un apasionado y entusiasmar á todos los que la escuchaban. Despues tocó en compañía de su encantadora discipula Carmen Portal una fantasía de *La Hija del Regimiento*, perfectamente interpretada y que valió á Carmen una gran suma de merecidas enhorabuenas que les reservávamos todos para cuando saliera de su silencio músico.

Micaela Gutierrez, amable siempre, cantó, apesar de hallarse algo indispuesta, un bellissimo andante de una manera que no acusaba ciertamente el estado anormal de su salud.

Ana Lopez tocó los walses *Souvenir de Biarritz* con precision y gusto siendo objeto de los mas justos aplausos, como sucede siempre que se sienta al piano.

La Sra. de Montaut cantó la cavatina de tiple de la *Sonámbula* en donde desarrolló ampliamente sus raras facultades. especialmente en el *allegro* por el que obtuvo un verdadero *succés*. Tambien cantó una canzoneta Napolitana y una danza habanera interpretadas ambas con mucho gusto y mucha gracia.

Una artista futura, que anuncia grandes facultades falta de años, y sobrada de talento y encantos, la hija mas pequeña, en fin, del Sr. Sanchez Guerra nos sorprendió, cantando con una afinacion y desenvoltura indescriptibles, una linda barcarola en el mas puro italiano que se pueda oír y con la mayor precision en los alientos, compás etc. Concluyó cantando una danza que se acompañaba de movimientos llenos de oportunidad y de carácter y todo esto con cinco años de edad! Inútil es decir que se la comian materialmente á besos.

No olvidaremos á la otra Srta. de Sanchez Guerra que apenas duplicará en edad á su hermana y que con una galanteria encantadora se brinda siempre á tocar en los casos de necesidad (y por cierto que lo hace muy bien) para que los jóvenes no se priven de bailar.

Por último, la noche, como digimos antes, mantiene en todos, los recuerdos de la misma y las esperanzas de la venidera. Afortunadamente ya no está lejos.

\* \*

El Teatro Principal dió el jueves su correspondiente funcion, en la que hubo su correspondiente oscuridad, su correspondiente lleno y su correspondiente enbrollamiento en la zarzuela *Una vieja*. Lamentamos estos lances, etc.

\* \*

Se nos olvidaba referir una observacion que entre otras varias, hicimos el sábado en el Círculo, y es que entre las numerosas señoritas que se encontraban en el salon *no habia ni una fea*, y no nos dejará mentir el que recuerde bien.

En cambio, muchas de las más encantado-



ras nos privaron de su presencia, lo que produjo verdadera consternación á algunos.

\* \* \*

No terminaremos esta revista, ó lo que sea, sin dar cuenta del efecto producido al autor del artículo *Teatros* con la lectura del mismo, según venia en el número anterior. Erratas más garrafales, mutilación más despiadada no vieron jamás ojos humanos; pero como la mayor parte de la culpa es suya, y como después de todo ya no tiene remedio, se consuela con que acaso hayan producido el efecto á que se refiere el célebre dístico:

Tales, las de un cajista, erratas fueron  
que á un libro sin sentido, se lo dieron.

Conque, memorias en casa y hasta la semana que viene.

CÁRLOS FRANQUELO.

## EL AMOR....

En todos los tiempos, en todos los pueblos, desde el momento mismo de la creación, vemos brillar en el corazón humano, ese sublime y misterioso sentimiento que se llama amor, que agita confusamente nuestra alma, la purifica y eleva hasta la divinidad, y que, como emanación inmediata de ella, goza en ocultarse á las miradas de la tierra, y vuela al cielo para confundirse en su divino origen.

¿Y qué idea más grande, qué sentimiento más dulce y misterioso es capaz de abrigar el corazón en su seno sino es aquel que le acerca al amor infinito, que constituye la esencia divina, que proclama y santifica la Iglesia cristiana, que es el lazo de flores que encadena á la humanidad desde su origen?

Dios es amor.... El amor se realiza en la idea cristiana. El amor es la síntesis admirable de la humanidad, sin el cual no se concibe.

Mi pluma sobre el papel tiembla y vacila; teme desfigurarlo que es muy grande y muy bello; profanarlo que es sagrado. Hay cosas que se ven, se sienten y no se pueden expresar. Existen armonías que no sabe cantar el poeta, cuadros que desafían al pincel del más hábil artista.

Pero mi corazón me arrastra. El brillo de la sublimidad fascina siempre.

El amor presta sus alas á las altas inspiraciones del genio y embelesa el alma, no menos divinamente que los dioses de Virgilio y Homero.

El Tasso, Milton, Corneille, Racine, os pintan sus milagros.

¿Que no han hecho merced á su divino impulso Bossuet, Fenelon, Bacon, Pascal, Newton y Leibnitz?

¿Que no se deja sentir en las bellas letras, la elocuencia, la historia y la filosofía?

¿Cuánto no os dirán las maravillosas creaciones de Rafael y Miguel-Angel?

Más, detengamos un momento el vuelo á nuestra mente, para conocer el amor como pasión dulce y pura, que afecta nuestra alma no bien se presenta el objeto que debe desarrollar su germen.

Entonces se nos muestra en toda su santidad, en todo su poder y grandeza.

Cuando en el corazón del hombre se desarrolla este afecto sagrado, cuando en su pecho arde la sacrosanta hoguera que le produce, el alma entonces se eleva á las regiones de la divinidad; y el espíritu se abre paso por entre la materia y le transporta á la mansión de lo bello y lo sublime.

Amar es vivir apartado de este mundo terrenal y mezquino; es habitar un vergel de flores cuyas corolas nunca se marchitan, cuyo perfume embriaga y enloquece.

El amor es un bien admirable, pues solo él hace ligero lo que es pesado, por él se sufren con inalterable tranquilidad los varios accidentes de la vida: se sufre sin pena lo que es penoso y hace dulce y agradable lo que es amargo.

El amor impulsa á las almas á grandes hechos y las escita á desear lo más perfecto. El amor se eleva en alas de la virtud, y no sufre verse encadenado por cosas mezquinas.

El que ama quiere vivir libre y ajeno á las afecciones mundanas: su patria y su mundo es el mundo del espíritu.

Nada hay en la tierra más dulce, más poderoso y más alto que el amor, porque procede de Dios, y elevándose sobre la creación misma no puede descansar sino en Dios.

Cuando este sentimiento se desarrolla en nuestra alma, modifica por completo al ser humano: el hombre que siente amor se purifica, por degradado y envilecido que se encuentre: es el Jordán que lava todas sus manchas: es la cadena de safir y de brillantes que nos une á la divinidad.

Cuando nuestro espíritu se eleva sobre el nivel del suelo, cuando queremos adivinar un porvenir en unos divinos ojos, detrás de los cuales se vela un alma pura y sencilla como el tierno suspiro de una virgen: cuando se encuentran dos seres que la existencia del uno está ligada por la mano de Dios á la existencia del otro, el corazón se siente herido en todas sus fibras, un rayo de luz, penetra en su fondo, y la mente empieza á vagar por un campo de flores y delicias. En él vive mientras dure su vida; de allí le arrancan los ángeles para transportarle al cielo.

El cielo es el premio de los justos, los que aman lo son en alto grado.

¡Amor! palabra misteriosa, que encierra en sí todo un mundo de ilusiones, tú eres el puerto donde encuentra amparo el triste naufrago que se halla próximo á perecer entre el terrible oleaje del proceloso mar de la vida: eres el santo lazo que encadena dos almas, las confunde en una y las eleva al cielo envueltas en el perfume divino.

Ante tu poder irresistible todo aparece grandioso, la naturaleza sonríe cuando ama:



el ruiseñor da al viento dulces armonías: las flores esparcen esquisitos aromas: las fieras se sienten conmovidas: el hombre se encuentra iluminado por un rayo de luz que se desprende de la morada misma de los Angeles.

El Evangelio, esa obra tan grandiosa, como santa, que nace y triunfa en la brillantísima epopeya del Calvario se vale de esa secreta y misteriosa pasión que también sintiera María para que sirbiera de base á la institución augusta de la Iglesia y mas tarde bajo la divina forma de Sacramento obtuviese el esposo cristiano, los dones y bendiciones del Cielo como recompensa á los purísimos y castos amores que se jurarán al pié de sus aras.

El cristianismo á su vez, reivindica para la muger el destino que le estaba por la providencia reservado desde el primer momento de la creación. Por su acción potente y civilizadora recupera el lugar que á la altura de su misión correspondía.

El cristianismo hace de la muger un angel, una madre, una Virgen.

En esa sublime escena que al través de diez y nueve siglos nos asombra, encontramos también una figura patética y esplendente. Allí está la muger; allí está la Virgen; allí está la madre mas cariñosa: allí está María.....

¿Y quién es María?... Reflexionadlo. Es la muger. Es la madre. Es la Virgen.

¡María! la figura mas poética del Evangelio: la apoteosis mas brillante del amor y la muger.

Es el amor humano que se abisma y se abrasa en el amor divino, el vuelo de lo mortal hácia lo inmortal, la aspiración de lo finito hácia lo infinito; el término y el enlace de esa trilogía universal armónica y eterna, cuyos extremos son un Dios y la naturaleza.

Al cristianismo le debemos que la muger, de nuestros días haya venido á ser la sacerdotisa suprema de esa religion universal que se llama «Amor.»

JOSÉ M. ARAGON.

Córdoba 4 Diciembre 1872.

## A LOLA.

SÁFICO.

¿Dónde te ocultas, mi querida Lola?  
¿Dónde te ocultas que la vista inquieta  
En bano busca tu adorada imágen  
Cándida y bella?

¿Dónde te ocultas, que jamás respondes  
Cuando mi pecho de gemir cansado  
Vierte en las horas de la triste noche  
Trémulo canto?

Sola penetro en la florida selva:  
Sola modulo mi laud doliente;  
Y en vano espero que tu voz amada  
Languida suene.

Cuando las flores que sembró tu mano  
Abren su cáliz al nacer la aurora  
Y el tívio ambiente hasta mis sienes lleva  
Plácido aroma;

Yo te recuerdo y devorar querría  
El ancho espacio que de ti me aleja;  
Yo te recuerdo y de mis ojos brotan  
Lágrimas lentas.

Ven, dulce hermana; mi oprimido pecho  
Quiere contarte su pesar amargo:  
Ven y unirá nuestras dolientes almas  
Íntimo laso.

Ven yo estoy sola cual la pobre palma  
Que en el desierto se levanta triste,  
Cual la paloma que en oculto valle  
Doliente gime.

Ven, ven, yo sufro: á mi contento basta  
Tenerte al lado y en la selva hermosa  
Del arpa mia arrebatár suaves  
Plácidas notas.

Pero si en vano tan risueña idea  
Guarda mi alma: si jamás consigo  
Verte á mi lado ni mis penas tienen  
Término fijo.

Yo cantaré: las perfumadas auras  
Hasta tu oído llevarán mi asiento  
Y de tus labios volará á mi frente  
Cándido beso.

AMPARO GARCIA.

## A.

SONETO.

Un hombre al mar: en recio movimiento  
Las ondas lo sacuden á porfía  
Y al sentido gemir de su agonía  
Responde solo el huracán violento.

Mas ya en aura sutil se trueca el viento,  
Y en rizado cristal la mar bravía,  
Y su nave al mostrarle el claro día  
A el moribundo náufrago da aliento.

Tal de la vida en el fatal camino  
Marchita el alma y la esperanza muerta,  
Fueron séquito triste á mi destino;

Pero tu imágen celestial cubierta  
Con el puro cendal de amor divino  
A el cielo de mi dicha abrió la puerta.

C. D.

## SIEMPRE TÚ.

Cuando tan bella la naciente aurora  
Tiende en el valle su rosado tul  
Y el ave trina y en canción sonora  
Se eleva altiva al firmamento azul;  
Cuando las frescas gotas del rocío  
Ruedan al seno de temprana flor  
Y el céfiro cruzando á su albedrío  
Las hojas besa en juego encantador;  
Cuando ya de los tiernos corderillos  
Se oye el tembloroso y tímido balar



Y de amante pastor cantos sencillos  
 Vienen mi sueño, alegres, á turbar,  
 El primer pensamiento de ese día,  
 Del alma la primera inspiracion,  
 La llenas siempre tú, gacela mía,  
 Como llenas mi amante corazón.

EDUARDO ALTUNA.

## MISCELÁNEA.

Sengun *Cardona* en su última revista de *El Diario* sería una desgracia grande que las reuniones del Círculo se quedasen en la primera, y asegura que para ello hay razón sobrada. Ignoramos que tal razón exista y le envidiamos su rara penetración al mismo tiempo que nos parece egoísta su reверva.

\* \*

¿Cómo recrean los cantantes del Recreo en el Recreo y matan en el teatro Principal?

Como gustan los niños en la escuela y molestan en un ateneo.

\* \*

Tenemos una satisfacción en consignar aquí que la Junta directiva del Círculo de la Amistad al acercarse algunos de nosotros á pedirles que se diera el baile del Sábado, no solo nos prometió aquel sino también reuniones quincenales de confianza.

Ya le dimos gracias por el baile: hoy las repetimos por el mismo y por la oferta de las reuniones. El día que la oferta se cumpla, lloraremos de gozo y les dedicaremos una corona poética. Todo se lo merecerán entonces.

\* \*

En la pasada semana han visitado nuestra redacción *El Radical* periódico político de Cádiz. *El Folletín* de Bilbao. *El Demócrata* de Carmona. *La España Musical* de Barcelona y *La Revista del Liceo* de Granada. Agradecemos su atención y les saludamos afectuosamente.

\* \*

«Un ángel, es decir, una modista  
 A la cual dediqué más de un idilio  
 De aquellas que se pierden ¡ay! de vista  
 Y que van á coser á domicilio,  
 Amó á un veterinario  
 Que la tuvo un amor extraordinario.  
 Mas un día ¡oh dolor! día funesto,  
 El galán de emoción quedó traspuesto;  
 Y ella en el mismo instante,  
 Por no ser menos que el sensible amante  
 Una gástrica tuvo calentura  
 Trasposición se llama esta figura.»

\* \*

En Dublin, algunos jóvenes de buen humor se dedican con bastante frecuencia á burlarse de los artistas de la siguiente manera: arrojan al escenario grandes ramilletes de flores atados con un cordón, y cuando el artista lleno de emoción, va á recogerlos, tiran aquellos del cordón y el pobre cantante se queda con un palmo de narices, promoviendo la hilaridad del público.

\* \*

Si pesáramos los números de EL ÁLBUM perdidos

en el correo y los empleados por cuyas manos pasan pesarian estos menos que aquellos.

¿Es regular esto? Les parece á Vds. bueno privar á los dueños de estos números contra su voluntad de lo que les pertenece?

Más cuidadito, amigos, más cuidadito.

\* \*

## BLANCAS Y MORENAS.

Hé aquí dos palabras, mejor dicho dos calificaciones que envuelven en sí á la bella mitad del género humano. Blancas y morenas son las mugeres: mas como en este mundo todo tiene su término medio, también las hay trigueñas.

En su primera edad la muger es la primavera. Mas en general la muger blanca es el invierno: la morena el estío: la trigueña el otoño.

La blanca es la nieve, la morena el fuego, la trigueña el calor natural.

La blanca es agradable, la morena graciosa, la trigueña agraciada.

La blanca es hermosa, la morena bonita, la trigueña bella.

La blanca es la poesía, la morena la dulzura, la trigueña la bondad.

La blanca tiene hechizos, la morena gracias, la trigueña atractivos.

La blanca causa el deseo de la admiración, la morena el de la posesión, la trigueña el del agrado.

La blanca tiene ojos azules, la morena negros, la trigueña castaños.

El corazón de la blanca se mueve, el de la morena late, el de la trigueña oscila.

La blanca usa del coquetismo, la morena de la coquetería, la trigueña de donaire.

El amor de la blanca conmueve, el de la morena subyuga, el de la trigueña enamora.

Ahora bien: si es cierto todo lo dicho, salvo excepciones, si ese hermoso defecto de la naturaleza como llamó Milton á la muger, si esa obra maestra del universo como la denominó Lessing, se presenta en las tres fases de blanca, morena ó trigueña. ¿Cuál elegiremos? Muy difícil es la cuestión que dejamos á cada uno resolver á su gusto.

\* \*

El estado á que ha llegado el trozo de calle correspondiente á la salida del teatro Principal es verdaderamente repugnante. Las quejas dadas en sentido de que aquello se mejore y los lamentos de todo el que se vé precisado á pasar por él, á riesgo de sumergirse, merecen que el Ayuntamiento dirija una mirada compasiva á aquel sitio y mande una ó dos ó diez parejas de municipales hasta ver el modo de abrir siquiera una veridita por donde se pase sin detrimento de las colas de los vestidos, principalmente.

\* \*

Próximamente se empezará á publicar en esta capital un periódico político que dirigirá nuestro amigo y colaborador D. José M. Aragon. Deseamos al nuevo colega larga vida y mejor éxito.

\* \*

El número correspondiente al 7 del actual de nuestro apreciable colega *El Gran Mundo* de Sevilla, no ha llegado aun á nuestro poder.



—¿Podrá darnos razon de él alguno de los subalternos de Comunicaciones?

\* \* \*

PENSAMIENTOS.

— Apesar de la tan decantada sabiduría de ciertas instituciones sociales, no es fuera de la sociedad donde se casan tantos sin amarse y donde tantos se aman sin poderse casar.—(F. Gerard.)

— La caridad es como el cedro: aromatiza aun al hacha que la hiere.—(C. F.)

— El génio violento é insocial hace nulas las mejores prendas.—(Anónimo.)

— Los honores merecidos son una propiedad, los dispensados una limosna.—(Id.)

— A las diez y ocho años se adora, á las veinte se ama, á las treinta se desea y á las cuarenta se reflexiona.—(Paul de Kock.)

— La felicidad de los que sufren, es la suspension de sus penas.—(Evremont.)

— La amistad es el vínculo de dos almas virtuosas.—(Pitágoras.)

— El que teme sufrir, sufre desde que teme.—(Montaigne.)

— El vicio es el sacrificio del porvenir al presente.—(Say.)

\* \* \*

— ¿Habria algun inconveniente en que los carruajes que se detienen en el Gran Capitan, lo hicieran en el lado opuesto del en que hasta ahora se paran?

— Decimos esto porque el vecindario no goza mas que á medias del espectáculo del paseo, y este inconveniente se salvaria con facilidad si los coches se colocaran delante del teatro en construccion y casas inmediatas donde á nadie se perjudican.

— ¿Es posible? Pues hágase.

\* \* \*

— Sabemos que en la semana entrante vá á tener lugar en el teatro principal la presentacion de una pieza en un acto, original de un poeta cordobés, y de la que tenemos las mejores noticias. Sentimos que las exigencias de su modestia nos impidan dar á conocer el nombre del autor, á quien mandamos nuestra enhorabuena deseándole el éxito mas lisonjero.

\* \* \*

— La Junta Directiva del Círculo, invita para la noche del lunes, á todos los sócios que quieran formar parte de la seccion lirica con un objeto que aunque suponemos, no nos es completamente conocido. Sin embargo, sea cualquiera el resultado de aquella reunion siempre redundará en beneficio de las artes y en obsequio de los aficionados por todo lo que debemos dar á la citada Junta los plácemes mas sinceros y las gracias mas espresivas.

\* \* \*

— He visto el drama de Bruno.

— ¿Y qué opinas en extracto?

— Hombre, que le sobra un acto

— ¿Pero cuantos tiene?

— Uno!

## CHARADAS.

— Prima y segunda, lector,  
Dios nos prohíbe en su ley;  
de mi tercia come el Rey,  
el menestral y el señor;  
á mi primera un tenor,  
de pecho, le ví yo dar;  
segunda y prima al pasar  
por la carretera ví,  
y á mi todo juro aquí  
una sincera amistad.

— Se puso bueno don Dimas  
con mi prima;  
Y solfeando Raimunda,  
oi segunda:  
Jóven hermosa no hubiera  
sin tercera.  
Es una niña hechicera  
que mi corazon inflama  
la bella hurí que se llama  
prima, segunda y tercera.

M. F.

— LAS SOLUCIONES EN EL NÚMERO PRÓXIMO.

— REMITIDO.—Solucion á la charada inserta en el número anterior.

— Cuatro ingenios, ahí es nada  
Blasonan de número fino,  
Y nos dan en el Casino  
La esencia de una charada.

F. P.

— OTRO.—*Casino*.—X.... K.... Baron de Laereserva.

## ADVERTENCIA.

— Suplicamos á las personas que residen fuera de Córdoba y á quienes por diversas consideraciones seguimos remitiendo nuestro periódico, se sirvan mandarnos el importe de la suscripcion, advirtiéndoles que este es el último número que se les sirve gratis.

— CÓRDOBA.—1872.

— Establecimiento tipográfico de LA ACTIVIDAD,  
Azonaicas, 4.



los flancos de la montaña y aproximarse á él: Blum le conjuró aun para que se salvase; pero Walter estaba sordo é inmóvil: el viejo escudero quiso cojerle en sus brazos y precipitarse con él en el río, pero Walter lo rechazó. Entonces el fiel servidor desesperanzado de salvarle, resolvió morir con él y como viese que Walter no se cuidaba de su alma, se postró de rodillas en el fondo de la barca y rogó por los dos.

Y esta avanzaba siempre hacia el abismo; y sus mujidos se oían resonar con furor, asomando acá y allá los escollos sus negras cabezas, que cual monstruos informes parecían colocados en la superficie de las aguas para devorar cuanto tocasen.

Por su parte la hada Lora rodeada de la aureola de luz que parecía despedir ella misma, como una estatua de alabastro dentro de la cual brillase una lámpara, se aproximaba con su dulce sonrisa y tendía los brazos al joven como é l los estendía hacia ella: habia bajado de la montaña y lijera como una gasa parecía deslizarse sobre las aguas; Blum sintió la barca estremecerse y gemir como un ser animado cuya vida se acaba; se hallaba en medio de las rocas y al lado del abismo; Walter y la hada iban á reunirse.... De repente sintió el escudero que la embarcación arrastrada como por la mano de un gigante, se sumergía en las profundidades del río; apenas tuvo tiempo de hacer la señal de la cruz y encomendar su alma á Dios, porque su cabeza chocó contra un escollo y perdió el conocimiento.

Cuando volvió en sí, estaba muy entrado el día y se encontró tendido sobre la arena al pié de la montaña. Su primer cuidado fué buscar y llamar á su señor; el eco burlon de Lei le respondió solamente; entonces resolvió volver al castillo; pero á poco encontró en el camino al conde padre de Walter, que inquieto por tan larga ausencia habia salido á buscarle. Blum se arrojó á sus piés y se cubrió la cabeza con la capa en señal de duelo. Después contó al conde lo ocurrido; de que modo su joven amo se habia escapado dos veces de los hechizos de la hada Lora y como tambien la tercera vez habia querido buscarla él mismo.

El conde permaneció inmóvil algunos instantes aniquilado por el dolor; pero ni una lágrima brotó de sus ojos ni un suspiro exhaló su pecho: por último, despues de un breve silencio:

—Aquel, exclamó, que logre apoderarse de esa hada infernal, recibirá una recompensa de rey.

—Oh! monseñor, respondió Blum, permitidme que sea yo el encargado de tal empresa, á que daré feliz término ó perderé en ella la vida.

El conde asintió con la cabeza á la demanda del viejo escudero y tomó el camino del castillo, donde se encerró apenas hubo llegado no permitiendo que le viese nadie ni que nadie se le acercase: á través de la puerta del oratorio sin embargo, se oían sus sollozos.

Por la noche escogió Blum entre los hombres de armas del conde aquellos en quienes tenia mas confianza para que le acompañaran en la ascension de la roca, dejando á los otros al pié de esta á fin de que si la hada trataba de escapar, se encontrase entre ellos y el río. Hechos estos preparativos se dirigieron á la montaña.

La noche era oscura y parecida á aquella en que Walter subió; Blum llegó á la primera meseta donde se detuvo el joven conde; desde allí animó á su gente y avanzó hasta la cima donde apercibió á la hada sentada y mirando fijamente al río.

A su vista los hombres de armas, estremecidos de terror, reusaron avanzar un paso mas; pero el viejo escudero lejos de participar de su miedo, sintió redoblar su cólera contra la encantadora, y viendo que por mas instancias que hizo á los soldados para ayudarle á prenderla no se movian del sitio, se dirigió solo hacia ella exclamando:

—Mágica maldita! al fin vas á pagar todo el mal que has hecho.

A esta voz y á esta amenaza la hada levantó lentamente la cabeza y mirándole con dulce sonrisa:



—Que quieres anciano, le dijo, y que mal esperas hacer á una sombra?

—Lo que quiero, respondió Blum, es que me devuelvas el cadáver de mi jóven señor que has precipitado en el fondo del Rhin. Lo que espero es vengar en ti su muerte y la de tantos otros que han perecido antes que él por tu causa.

—Ese jóven no pertenece ya á la tierra, murmuró la hada con su voz melodiosa, ese jóven es mi esposo. El es rey del rio de que yo soy reina: tiene una corona de corales, un lecho de arena mezclada de perlas y un bello palacio azul sobre pilares de cristal; es mas dichoso que hubiera podido serlo en la tierra; es mas rico que si hubiera heredado á su padre, porque tiene todas las riquezas que en el Rhin han caido desde el dia de la creacion hasta hoy. Vuelve pues, y dí á su padre que no lllore por él.

—Tu mientes, hada perversa, respondió Blum, por escapar á mi venganza, pero no me engañarás; estás en mi poder y tu última hora ha llegado, á menos que mi amo mismo no me confirme cuanto acabas de hablar. Así pues, apréstate á seguirme; y tirando de la espada dió un paso hacia la hada; pero con voz imperiosa y estendiendo los brazos hacia él:

—Espera! dijo la encantadora.

Se quitó el collar que llevaba al cuello y tomó dos perlas que arrojó al rio: este hirvió, y dos olas enormes con la forma indecisa y fantástica que se dá á los caballos marinos, subieron por el costado de la roca hasta la cima: en una de ellas se veia un bello adolescente de rostro pálido y largos cabellos en quien el viejo Blum, inmovil de estupor, reconoció á su jóven amo. Entonces la bella Lora se sentó en la que estaba desocupada y enlazando sus brazos á los del jóven, las olas comenzaron á descender.

—Blum, dijo Walter, vé y dí á mi padre que no lllore por mí, que soy dichoso.

A estas palabras desaparecieron en el rio.

activaba en lo posible los preparativos de marcha, esperándolo todo del abandono de aquellos lugares.

La vispera del dia tan deseado por el pobre Blum, Walter le llamó: el escudero se apresuró á acudir y encontró á su jóven amo mas sombrío y pensativo que de costumbre: alargó la mano al viejo servidor y le dijo que antes de partir queria ir á pescar al Rhin y que deseaba le acompañase. Blum que en muchas ocasiones habia ayudado á su señor en esta diversion, no encontró en su deseo nada de extraordinario; mandó llevar las redes á la barca y Walter dispuso que esta los esperase enfrente de la pequeña aldea de Urbar.

Era una de esas bellas noches de primavera en que la naturaleza al despertar de su sueño, entona himnos al Señor con la armoniosa voz que Dios ha dado á los elementos: la brisa llevaba en sus alas extraños cantos; la noche, perfumes desconocidos; el rio reflejaba el cielo como un espejo, y las estrellas en medio de la calma universal, parecian llover silenciosamente sobre la tierra.

El viejo Blum sumergió las redes; pero Walter en lugar de ocuparse de la pesca, miraba al cielo, y la barca seguia la corriente de las aguas. De repente una melodia conocida llegó á oídos del jóven, este se estremeció y bajando los ojos vió en el lugar de costumbre á la hada Lora sentada sobre su roca.

Era la tercera vez que se le aparecia y en esta ocasion lejos de huir, cojió los remos y avanzó al precipicio. A este movimiento inesperado que descomponia las redes, Blum levantó la cabeza y vió el sitio á que se dirigia la barca. Quiso arrancar los remos de manos de Walter, pero era demasiado tarde y aunque se los abandonó sin resistencia, la corriente era tan rápida que apesar de sus esfuerzos, les arrastraba violentamente al abismo. Ya se oian los ruidos del remolino que llamaba á su presa; Blum dejó los remos y se volvió hacia Walter creyendo que aun podrian arrojarse al agua y ganar la orilla; pero Walter tendia los brazos á la mágica aparicion que por su parte parecia abandonar